

# Un camino participativo y colectivo de planificación: Plan Nacional de la pastoral de juventud de Argentina (2000-2007)

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Evangelina Petrelli\**

## Resumen

Esta narración muestra el camino de la Pastoral de Juventud de Argentina en la realización del Plan Nacional. La Planificación Pastoral Participativa fue la herramienta que hizo posible el trabajo de diagnóstico, conceptualización y discernimiento. Se presentan las líneas de trabajo asumidas, aciertos, dificultades y búsquedas compartidas. Es una mirada prospectiva de ese camino transitado y de algunos desafíos que se presentan a una pastoral orgánica.

**Palabras clave:** Pastoral de Juventud Argentina. Plan Nacional. Planificación Pastoral Participativa. Proceso de discernimiento.

\* Lic. en Servicio Social. Profesora de Educación Primaria. Especialista en Gestión de Instituciones Educativas. Coordinadora Nacional de Pastoral de Juventud de Argentina (2000/2003). Miembro del Equipo Latinoamericano de Jóvenes CELAM (2000/2004). Diplomado en Planificación Pastoral Participativa (2001). Universidad Iberoamericana, Méjico.

---

□

# A participatory and collective path of planning: National Plan of youth ministry from Argentina (2000-2007)

## Summary

This narration shows the path of the Youth Ministry of Argentina in the realization of the National Plan. Participatory Pastoral Planning was the tool that made possible the work of diagnosis, conceptualization and discernment. The lines of work assumed, successes, difficulties and shared searches are presented. It is a prospective look at that traveled path and some challenges that are presented to an organic pastoral.

**Keywords:** Argentine Youth Ministry. National Plan. Participatory Pastoral Planning. Discernment process.



CELAM  
CONSEJO  
LATINOAMERICANO

**Q**uisiera compartir el camino que la Pastoral de Juventud de Argentina realizó para la elaboración de su Plan Nacional. La Planificación Pastoral Participativa fue la herramienta que hizo posible un camino rico y profundo de descubrimientos y discernimiento.

En estas líneas está presente el andar, las líneas de trabajo asumidas, algunos aciertos y algunas dificultades, las búsquedas compartidas y las semillas sembradas. También una reflexión en clave de mirada prospectiva de ese camino transitado y de algunos desafíos que creo se presentan como claves en la pastoral orgánica y en la metodología de planificación.

## **HACIENDO MEMORIA DEL CAMINO**

A partir del año 2000 la Pastoral Nacional de Argentina inició un rico y desafiante camino de Planificación Pastoral Participativa. Desde el Equipo de Animación Nacional (Coordinación Nacional, Asesores y Obispo) se propuso a la Asamblea Nacional, donde están presentes representantes de todas las diócesis del país y de los Movimientos Nacionales, ir construyendo colectivamente esta propuesta, garantizando que se escuchen las voces de todo el país, con su diversidad y complejidad.

La reflexión sobre la necesidad de un proceso de planificación que involucró a los agentes de pastoral de las bases (las parroquias, los grupos y las diferentes instancias diocesanas, regionales, nacionales y de movimientos) venía creciendo desde hacía ya varios



años, de la mano de un camino que buscaba la representación federal, la elección de coordinadores/as nacionales desde procesos de discernimiento comunitarios con los diferentes referentes, la revisión de las estructuras de animación y la orgánica de la Pastoral de Juventud. La necesidad de una Pastoral de procesos, que pudiera ver la realidad no sólo en el corto plazo sino con proyecciones a mediano y largo tiempo, la búsqueda por encontrar equilibrios entre una pastoral más de eventos masivos y una pastoral replegada y muchas veces intimista fue otro de los indicadores que fueron madurando la búsqueda de un camino compartido de construcción de un Plan Nacional de Pastoral de Juventud.

Muchos de los procesos iniciados en años anteriores fueron generando el desarrollo e implementación de planes de formación de animadores y asesores, para ir respondiendo con mayor claridad y asertividad a las realidades juveniles y sus contextos. De esta reflexión también inicia su camino el Instituto Nacional de Pastoral de Juventud Cardenal Eduardo Francisco Pironio.

En Argentina la última encuesta Nacional de Juventud realizada por la Conferencia Episcopal Argentina databa del año 1990. Había también otros estudios sobre juventud de diferentes organismos y organizaciones que nutrían la reflexión. Pero quedaba la sensación de que faltaba un conocimiento y acercamiento diferente a la realidad de los y las jóvenes que participaban de la vida eclesial. Era clave acercarse a la acción pastoral, a las búsquedas, a las necesidades, al contexto social, cultural, político, religioso.

Sin dudas la década del 90 fue compleja en relación con las realidades sociales, económicas y políticas en el país. La realidad generada desembocó en una situación de profunda crisis social e institucional en el año 2001. Desempleo, vaciamiento económico, indicadores de recesión múltiples, fragmentación de instituciones, descreimiento en la política como herramienta de cambio, violencia.

Así mismo se va dando una participación cada vez más significativa en instancias latinoamericanas de pastoral de juventud. Fueron tiempos de reconocer experiencias, procesos,

intuiciones, aciertos y errores de jóvenes de diversos lugares del continente. Había una realidad de Patria Grande que también animaba e impulsaba a dar nuevos pasos, para ser más fieles a Jesús y su Evangelio.

En este marco y con esta realidad como territorio se va iniciando un proceso que buscaba escuchar, mirar, sentir, descubrir la realidad y la acción pastoral de los y las jóvenes en la Pastoral de Juventud de Argentina.

### **ANIMARSE A ESCUCHAR, MIRAR, A DESCUBRIR... PARA “REMAR MAR ADENTRO”**

Desde este camino de búsquedas se empieza a soñar con un proceso de planificación pastoral de Argentina. En ese momento planteamos *“asumir el desafío de ser testigos de Jesús y su Palabra, optando por los más pobres, siendo Iglesia solidaria y misionera, al servicio del Reino”*<sup>1</sup>. En la Asamblea Nacional realizada en Puerto Iguazú, provincia de Misiones, en el año 2001 se asumió junto a los representantes de las diócesis y movimientos nacionales de todo el país iniciar un tiempo de reflexión, consulta y discernimiento en los diferentes ámbitos y espacios de la Pastoral de Juventud, comenzando así el camino del Pan Nacional. Un camino que según lo planteado por los representantes de los y las jóvenes en Asamblea debería ser participativo, abierto, inclusivo, aterrizado en cada realidad, con miradas múltiples, capaz de escuchar las realidades diversas, y de reconocer las acciones pastorales reales que estaban en marcha. Por esta razón creímos que la Planificación Pastoral Participativa era una herramienta válida y oportuna para este proceso.

Para poder llevar adelante el proceso se conformó un equipo animador de la metodología, donde algunos integrantes pudieron participar en diversas instancias y espacios de capacitación específicos. Se buscó generar puentes de encuentro con las

<sup>1</sup> “Un mapa para navegar mar adentro”, CEA 2007.



comunidades para llegar a la mayor cantidad de jóvenes en los diferentes lugares de nuestro extenso país. La voz de cada comunidad fue clave e importante para poder construir un mapa con orientaciones para el andar de la Pastoral de Juventud en Argentina. De esta manera, buscamos que el Plan sea un medio que nos permita transformar lo que hacemos y vivimos en nuestra acción pastoral, qué es lo que está a nuestro alcance, para poder así transformar la realidad juvenil, en el corto, mediano y largo plazo.

Desde el inicio la convicción fue que el Plan, antes que un texto, era un proceso comunitario de participación que íbamos haciendo entre todos/as, cada uno desde su responsabilidad, experiencia y función, con su propia historia y sus anhelos. En él nos íbamos identificando, clarificando nuestras ideas y viviendo un cambio en nuestra acción pastoral. Se presentó como herramienta eficaz y operativa para que la Pastoral de Juventud, desde la transformación de su propia acción pastoral, pueda dar respuesta integral y coherente a la situación de los y las jóvenes, guiando y dinamizando el caminar en la pastoral orgánica.

Lo más importante del Plan fue el proceso mismo. Con un conjunto de propuestas de trabajo concreto para los animadores, coordinadores, asesores y responsables de las comunidades juveniles de parroquias y movimientos, los equipos de animación y demás instancias de animación pastoral que formaban parte de la Pastoral de Juventud, se posibilitó la participación de todos en el Plan y se convirtió en una herramienta facilitadora de los procesos propios de cada ámbito. Según cada realidad y la forma en que se lo fue abordando permitió reunir a los animadores que desde hacía tiempo trabajaban en un mismo lugar y pocas veces se encontraban, encontrarse con animadores de otras comunidades cercanas, tener en cuenta la visión de organizaciones e instituciones de la sociedad y así ir tejiendo juntos redes.

El plan fue concebido de manera que pudiera integrarse dentro del ritmo habitual de encuentros y reuniones, que sea parte de los procesos de evaluación y planificación habituales, motivo de reflexión para las actividades pastorales, canal para expresar

puntos de vista sobre lo que viven en la comunidad y medio para compartir experiencias de trabajo pastoral.

La propuesta fue diseñada y elaborada como una oportunidad para “pensar con tiempo” la acción pastoral: lo que los jóvenes y sus comunidades hacen, descubrir los por qué y los para qué, ver cómo seguir adelante respondiendo a la realidad, y por qué no, relanzar el trabajo de Pastoral de Juventud que pueda estar adormecido.

El camino del Plan Nacional tuvo 5 etapas, que, en el marco de una metodología de planificación participativa, permitió avanzar paso a paso. Ellas fueron:

**Concientización:** “Nos ponemos en camino”. La Palabra que ilumina esta etapa: “Maestro, ¿Dónde vives?” (Jn 1,38).

**Perceptiva:** “Descubriendo huellas, señales y caminos...”. La Palabra que ilumina esta etapa: “Un Samaritano pasó... lo vio... se compadeció...” (Lc 10,25-37).

**Analítica:** “Armando mochilas...”. La Palabra que ilumina esta etapa: “Maestro, ¿Qué quiere decir esta parábola? Y les explicó...” (Mt 13,10-17).

**Planeación:** “Trazando nuestro mapa”. La Palabra que ilumina esta etapa: “Ponían todo en común...” (Hch 4, 32-36).

**Puesta en marcha:** “Se hace camino al andar”. La Palabra que ilumina esta etapa: “En el camino de Emaús...” (Lc 24, 13-35).

Para hacer posible la vivencia de las diferentes etapas propuestas se enviaron materiales por diversos medios a las comunidades de todo el país. Una gran ayuda fue la revista “Palabras de Aliento” que editaba la Pastoral Nacional de Juventud y se configuró en otra herramienta para acercar los instrumentos de trabajo en los que se desarrollaba cada una las propuestas de trabajo y reflexión. (Cabe aclarar que no se contaba en ese momento



con recursos que hoy resultan cotidianos como Meet, Zoom, Wsp, y diversas redes sociales).

Cada etapa tuvo instrumentos específicos con dinámicas y propuestas concretas para realizar en el contexto de una reunión de comunidad animadora, equipo o grupo de jóvenes. Los instrumentos realizados eran enviados por mail o correo al equipo animador del Plan que iba sistematizando y articulando los diferentes aportes. Los aportes sistematizados y ordenados se trabajaban en diferentes instancias orgánicas de la Pastoral de Juventud (reuniones de la Comisión Nacional, Asambleas, reuniones del equipo animador). Ese proceso de ida y vuelta y de construcción colectiva fue entramando la propuesta y delineando el mapa.

Ciertamente fue un camino complejo y difícil, pero también enriquecedor, transformador... con “olor a Reino”, con semillas que se desparramaban y crecían en diversos territorios. Sin dudas el proceso fue mucho más rico que el texto.

En los diferentes ámbitos de los jóvenes en la iglesia se plantea frecuentemente la disyuntiva entre lo urgente y lo importante. El Plan nacional se configuró como una respuesta casi contracultural en un contexto donde se reclamaban recetas y respuestas inmediatas para transformar “ya” la realidad. No fue nada simple proponer instancias de reflexión que tensionaron no sólo el presente sino principalmente el futuro. Sin dudas quienes asumimos la animación y la participación en este proceso estuvimos convencidos que el camino y la realidad exigían esta reflexión, que era una oportunidad de conversión personal y comunitaria, de crecimiento, de transformación de nuestras prácticas y acciones pastorales.

Este proceso de Planificación Pastoral Participativa en la Pastoral de Juventud de Argentina se plasmó en el documento “Un mapa para navegar mar adentro. Orientaciones para planificar una Pastoral de Juventud Transformadora”<sup>2</sup>. En el mismo se fue delineando el proceso llevado adelante y los frutos de la reflexión y

<sup>2</sup> Op. cit.



la participación de cientos de comunidades juveniles de todo el país, animadores, asesores, obispos, equipos diocesanos y regionales, movimientos juveniles diocesanos y nacionales.

La reflexión y el trabajo compartido hicieron posible la identificación de ocho núcleos problemáticos, a partir de los cuales poder buscar respuestas nuevas y comenzar a dar pasos para resolverlos.

Comparto sólo los títulos que ayudan a vislumbrar el camino transitado:

1. *En la Pastoral de Juventud necesitamos reconocer y redefinir nuestra identidad específica en este tiempo histórico.*
2. *En la Pastoral de Juventud necesitamos clarificar y definir nuestro rumbo y visión de futuro. Con relación a con la definición de la identidad, observamos una necesidad de clarificar el rumbo y la visión de futuro de la Pastoral de Juventud.*
3. *Como Pastoral de Juventud no logramos comprometernos en procesos transformadores de la realidad.*
4. *En la Pastoral de Juventud necesitamos una evaluación permanente de la organización, planificación y articulación de nuestra acción pastoral.*
5. *Como Pastoral de Juventud necesitamos fortalecer procesos de formación integral e integradora.*
6. *En la Pastoral de Juventud necesitamos con urgencia nuevas formas y espacios de acompañamiento personal y comunitario.*
7. *En la Pastoral de Juventud necesitamos revitalizar nuestros vínculos y relaciones.*
8. *Como Pastoral de Juventud necesitamos una espiritualidad significativa y transformadora que impregne e impulse toda nuestra reflexión y acción pastoral.*



La etapa analítica fue abordada desde las dimensiones: Eclesial, Pastoral, Sociológica, Teológica y Antropológica. Este tiempo de análisis y confrontación se fue realizando desde la preparación y en el desarrollo del Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral de Juventud, realizado en la ciudad de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, en el año 2003. Las claves de trabajo de cada dimensión estuvieron animadas por diversos instrumentos que posibilitaron la elaboración de Principios y Orientaciones que configuraron el Marco de Referencia del Plan Nacional. Estos ejes e instrumentos se organizaron de la siguiente manera:

- ▶ “El Dios en quien creemos”.
- ▶ “La Iglesia que queremos construir”.
- ▶ “La sociedad que soñamos”.
- ▶ “Los y las jóvenes que queremos ser”.
- ▶ “La Pastoral de Juventud en la que queremos participar”.

Luego se definieron los desafíos y el Plan de Acción para poner en marcha. Muchos procesos y transformaciones personales y comunitarias se fueron suscitando a la largo de todo el camino de elaboración del Plan Nacional. Hubo acuerdos y desacuerdos, tensiones, puntos críticos, reflexiones que crecían y daban frutos y otras que quedaban atrapadas en discusiones estériles. Fue un camino muy rico, desafiante y movilizador, que sin dudas tuvo frutos, pero también dificultades y decepciones.

## MIRANDO EL PROCESO AÑOS DESPUÉS

Frente a la propuesta de este ejercicio de memoria y escritura volví a charlar sobre lo vivido con muchos de los compañeros y compañeras de este proceso de elaboración del Plan Nacional<sup>3</sup>. Recordamos los tiempos de trabajo duro, las reuniones de debate

<sup>3</sup> Agradezco especialmente a Mercedes Baxzos, Darío Rizzuto, Denise Estremero, Nicolás Marín y Ariel Fresia. Sus ecos y reflexiones me ayudaron a entramar este texto.

y discernimiento, las discusiones, las búsquedas, los entramados contruidos, los procesos colectivos desatados, la vida de las pequeñas comunidades que con tanta alegría sumaron su aporte, su mirada y su palabra, las ansiedades de otras búsquedas y necesidades que iban surgiendo.

## **ALGUNAS CERTEZAS QUE AL PASAR EL TIEMPO VAN DECANTANDO...**

***Los procesos no son fáciles y es necesario tener paciencia:*** el aprendizaje de la espera, de reconocer que todo requiere de un tiempo. Hoy Francisco nos habla del “tiempo que es superior al espacio”, en esta necesidad de reconocer que es necesario ir paso a paso y que las transformaciones y la conversión no pueden generarse por imposición o decreto. Los tiempos de conversión son lentos y requieren muchos movimientos personales y comunitarios, la mayoría de ellos imperceptibles pero que van generando cambios desde lo pequeño, en las bases, en el interior, en las raíces. Muchas veces la necesidad de ver frutos ya nos impidió valorar los pequeños pasos dados o saber esperar.

***Comensalidad – Hospitalidad:*** el proceso del Plan Nacional fue una invitación de puertas abiertas, a todas las comunidades, equipos, movimientos, jóvenes... un convite a pensar, soñar, construir algo nuevo, entre todos y todas... no era tarea simple y en muchas oportunidades las expectativas se chocaron con la realidad que mostraba otra cosa. La certeza es que lo recibido fue valorado, cada aporte, cada experiencia, cada realidad. Las comunidades y los jóvenes pusieron sobre la mesa la propia vida y esa riqueza es en sí una transformación y un enriquecimiento. Tal vez la expectativa de lo macro desalentó algún proceso de lo micro. Tal vez la necesidad de lo masivo y de los eventos fue desgastando el andar más artesanal de los procesos que se tejían en lo cotidiano de las acciones pastorales comunitarias. Creo que sería necesario volver a mirar lo vivido y celebrar con gratitud tanta vida puesta en común, aunque los resultados no hayan sido todos los que las expectativas habían construido.



**“Todo está guardado en la memoria”:** una canción popular nos recuerda esta frase. En nuestro andar como pueblo de Dios sabemos que hacer memoria no es vivir del pasado o en el pasado, sino recuperar y resignificar la vida y el andar de muchos otros y muchas otras que precediéndonos en los caminos fueron abriendo brecha. Muchos de esos caminos seguirán abiertos hoy, muchos ya no son necesarios y tal vez muchos hayan sido erróneos. Pero conocer esa historia y esos caminos nos ayuda a saber de dónde venimos y hacia dónde queremos ir. Qué tensiona nuestro andar, nuestra utopía. Creo que la extensión del proceso en la etapa de desarrollo fue desdibujando las búsquedas del inicio, las opciones profundas que hicieron iniciar el camino, y esta realidad hizo que el sentido de esa opción y proceso se vaya desdibujando o al menos fragilizando.

**“La realidad es más importante que la idea”:** Francisco también nos enfrenta a esta certeza. Muchos procesos se han fisurado precisamente porque la realidad supera la idea planteada y por su propio peso hacía que ésta caiga. Creo que muchas veces por “cuidar” aspectos metodológicos se “sacrifican” elementos centrales de la propuesta. Hubo poca flexibilidad y apertura a los cambios que son más rápidos que los procesos de análisis que vamos construyendo. Es necesario generar procesos más adaptados y adaptables a las realidades juveniles cambiantes, a los contextos de migración interna de los jóvenes, a las realidades de reclamos y participación sociopolítica de los y las jóvenes en estos tiempos. Que nuestras estructuras no sean espacios de cierre sino posibilidades de apertura, que las construcciones orgánicas permitan articulación, inclusión y participación y no un peso que impide el crecimiento y la respuesta a las nuevas preguntas de la realidad.

**Apasionados por el amor, justicia y la paz:** muchos jóvenes de nuestras comunidades juveniles han sido pilares en este tiempo de crisis y pandemia de los últimos años. Jóvenes apasionados y apasionadas por otra realidad y otro mundo posible que en tiempos diversos han ido comprometiendo su vida y su historia con la construcción del Reino. En todos los años del andar de la

Pastoral de Juventud en Argentina han sido cientos y miles los y las jóvenes que comprometieron su vida y su historia en la transformación de la realidad desde la transformación de sus prácticas y acción pastoral. Creo que el proceso del Plan ayudó a vivir esto en tantísimas comunidades, tal vez como experiencia inacabada, pero sin dudas generando mucha vida, mucha reflexión. Poniendo sobre la mesa temáticas de participación sociopolítica, de construcción de ciudadanía, de acompañamiento personal y comunitario, de vínculos sanos que ayuden al desarrollo, de experiencias de intervención social y pastoral en ambientes nuevos y complejos, de profundización en el mensaje y el anuncio de Jesús. Ese proceso, que luego se fue articulando con otras propuestas como el de la “Revitalización”, propuesta por la Pastoral Juvenil Latinoamericana, ha sido muy valioso y creo que aún hoy sigue dando frutos silenciosamente.

### **HACIENDO SÍNTESIS. CERRANDO UN CAMINO... ABRIENDO NUEVA BRECHA**

Agradezco y celebro el camino recorrido con la Pastoral de Juventud de Argentina en este andar del Plan Nacional. El tiempo nos ayuda a descubrir aprendizajes diversos, vida que sigue latiendo, semillas que vuelan y germinan en otros territorios. El Reino sigue andando y nos sigue convocando a la creatividad, a la esperanza, a la construcción colectiva, a no tener miedo y aceptar magullones en ese camino de abrir brechas y posibilitar discernimientos. Los nuevos tiempos nos convocan a estar abiertos a las respuestas nuevas, a ser en los diferentes espacios y ámbitos Iglesia-Hospital de campaña, a aprender de la intemperie como lugar de encuentro y construcción, a valorizar los tejidos comunitarios que permiten sostener, abrigar, contener, acompañar.

Agradezco y celebro a tantos amigos y amigas que pude encontrar en este camino, con quienes soñamos, buscamos, nos apasionamos, nos desesperamos, nos animamos y seguimos andando... convencidos y convencidas que Jesús nos llama a ser testigos de amor, de su Reino en cada lugar en el que estamos.

